

Viaje al corazón de las palabras

Embolia y embolismo: ¿son o no son lo mismo?

Oigo de vez en cuando afirmar que no deben confundirse los conceptos de 'embolia' y 'embolismo'. Y me extraña, la verdad, porque en las aulas de la facultad yo los estudié como sinónimos estrictos, y sinónimos estrictos sigo pensando que son.

Es posible que la confusión provenga de la necesidad, aquí sí, de distinguir entre otros dos términos afines: **émbolo** y embolia. Llamamos **émbolo**, en el contexto cardiovascular, al cuerpo orgánico (por lo general un coágulo sanguíneo o de fibrina, pero también fragmentos de una placa de ateroma, grasa, líquido amniótico, burbujas de aire o gas, agregados bacterianos, parásitos o células tumorales) que la sangre arrastra a través de los vasos sanguíneos. Cuando un émbolo arrastrado por la corriente sanguínea se detiene por impactación en un vaso sanguíneo (ya sea arteria, vena o capilar), obstruye el flujo de sangre y produce una brusca oclusión vascular llamada **embolia**.

El español se alineaba aquí tradicionalmente con la terminología médica propia de la Europa continental. Fue Rudolf Virchow, fundador de la moderna anatomía patológica, quien acuñó, a partir del griego, el término *Embolie* en alemán, que rápidamente se convirtió en un internacionalismo médico: *embolie* en francés, checo y holandés; *embolia* en español, italiano, portugués, albanés y vasco; *embòlia* en catalán; *embólia* en húngaro; *emboli* en danés, sueco y turco; *embolio* en esperanto e ido; *embolija* en croata y esloveno; incluso *эмболия* en ruso y *емболия* en búlgaro (en ambos casos, pronunciado algo así como /emboliya/).

Se desmarcan de todos ellos —como sucede con más frecuencia de la deseable— nuestros colegas británicos y estadounidenses, que llaman *embolism* a la embolia. Y ello explica, me parece, que cada vez sean más los médicos de habla hispana que, apartándose de nuestra tradición léxica, llaman **embolismo** a la embolia, y tromboembolismo a la tromboembolia.

'Embolismo' y 'embolia', pues, se están usando hoy en español como si fueran sinónimos estrictos, perfectamente intercambiables. No es raro ese tipo de sinonimia en el lenguaje médico, donde términos como 'histeria' e 'histerismo', 'peristalsis' y 'peristaltismo', 'barotrauma' y 'barotraumatismo', 'reuma' y 'reumatismo', 'sinergia' y 'sinergismo', 'hipnosis' e 'hipnotismo', 'isomería' e 'isomerismo', 'monorquidia' y 'monorquidismo', 'tetania' y 'tetanismo' son también intercambiables y significan exactamente lo mismo.

¿Por qué la escuela anglosajona de medicina se apartó en este caso de la terminología europea continental? ¿Por qué no recurrieron a *emboly* para traducir la *Embolie* de Virchow? No es fácil decirlo con certeza, pero posiblemente tenga que ver con el hecho de que *emboly* exista ya en inglés médico con otro significado bien distinto: proceso de gastrulación por invaginación de la blástula. Y que, por cierto, no debe confundirse tampoco con *emboli*, plural latino de *embolus* (émbolo) utilizado en inglés, pero no en español.

Fernando A. Navarro

Consejo Editorial, Revista Española de Cardiología

Obra de referencia recomendada: *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (3.^a edición), en la plataforma Cosnautas de consulta en línea: <www.cosnautas.com/es/catalogo/librorojo>.